

XIV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Miércoles

Mt 10, 1-7

Vayan en busca de las ovejas descarriadas de la casa de Israel. El Señor en aquella primera misión envía a "los doce" exclusivamente a las ovejas descarriadas de Israel porque a Israel había prometido Dios un Mesías, porque a Israel había prometido la buena nueva de la salvación por medio de los antiguos profetas.

En Jesucristo Dios cumple aquella antigua promesa hecha a Israel. Plenamente consciente de su misión, el Señor Jesús dirá a sus discípulos, a propósito de una mujer gentil que le rogaba insistentemente que sanara a su hija moribunda: "No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (*Mt 15,24*). Debido a su gran fe no negaría finalmente el milagro a esta mujer, anticipando así que el don de Dios estaría también abierto a todos aquellos que creyesen en Él, aunque no fueran miembros del pueblo de Israel.

El envío, restringido en un principio a solo a "las ovejas descarriadas de Israel", lo extenderá el Señor a todos los hombres de todas las culturas y épocas antes de ascender glorioso a los Cielos cuando dijo: "vayan y hagan discípulos a todas las gentes" (*Mt 28,19*).

La verdad testimoniada por Jesús es que él vino para salvar al mundo que, de lo contrario, estaba destinado a perderse: "Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido" (*Lc 19, 10*).

Por consiguiente, Cristo Señor, Hijo de Dios vivo, vino a salvar del pecado a su pueblo y a santificar a todos los hombres, como Él fue enviado por el Padre, así también envió a sus Apóstoles, a quienes santificó, comunicándoles el Espíritu Santo, para que también ellos glorificaran al Padre sobre la tierra y salvaran a los hombres "para la edificación del Cuerpo de Cristo" (*Ef., 4,12*), que es la Iglesia.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)